

LA ORGANIZACIÓN INFORMATIVA TEXTUAL

Margarita Borreguero Zuloaga
Universidad de Málaga
Álvaro Octavio de Toledo y Huerta
Universidad Complutense de Madrid

1. La importancia de la organización informativa en los estudios discursivos

A pesar del auge que los estudios de lingüística textual y análisis del discurso han conocido en las tres últimas décadas, poca ha sido la atención prestada a este aspecto de la organización textual, como ponen de manifiesto los escasos estudios al respecto, frente a la riqueza y variedad de trabajos que han tratado otras cuestiones discursivas como los conectores y marcadores del discurso, la estructura argumentativa, los mecanismos de cohesión (elementos fóricos), las relaciones del texto con el contexto, etc.

Sin embargo, la organización informativa del discurso es un rasgo esencial y definidor del propio concepto de texto, ya que, mientras es posible encontrar entidades lingüísticas que, pese a no contener ni un solo elemento anafórico, ni un solo marcador discursivo, pueden caracterizarse como textos, es imposible concebir un texto en el que la información no esté estructurada según los patrones de progresión temática y cuya coherencia no se fundamente en el equilibrio ente la información presentada y la información nueva que se va introduciendo.

Es bien sabido que los pioneros en este terreno fueron los lingüistas praguenses, aunque es posible señalar algún precedente en la lingüística europea occidental como Weil (Jiménez Juliá, 1986; Firbas, 1974). Fue Mathesius el primero en señalar que la disposición de los elementos oracionales no está determinada únicamente por las relaciones sintácticas que se establecen entre ellos, sino por la intención comunicativa del autor. Así, postuló que en toda estructura oracional podían distinguirse 1) un componente temático, en el que se situarían los elementos que servirían de punto de partida del mensaje y 2) un componente remático, que agruparía a todos los elementos cuya función informativa fuera desarrollar el elemento o elementos iniciales.

A partir de este primer planteamiento, sus continuadores, en especial Daneš (1974), Firbas (1992) y Svoboda, desarrollaron una completa sistematización de los conceptos de tema y rema y de sus relaciones con la distribución de la información y con los recursos lingüísticos utilizados habitualmente como marcas formales de este tipo de estructuración oracional.

Posteriormente, el funcionalismo europeo recogió el legado praguense dándole su propio enfoque. Entre los autores funcionalistas hay que mencionar a Dik (1968, 1991) y, sobre todo, a Halliday (1967), quien ha sabido dar, a nuestro parecer, una interpretación acertada del fenómeno, distinguiendo dos niveles estructurales en el texto, uno relativo a la organización de los temas y los remas de las oraciones que componen un texto según unos patrones de progresión, y otro que concierne a la distribución de la información dada y de la información nueva a lo largo del texto y al funcionamiento de los mecanismos de cohesión para establecer un equilibrio entre ambos tipos de información y dar lugar así a un texto coherente.

Por último, no queremos dejar de mencionar los intentos de abordar estos fenómenos desde una perspectiva generativa, cuyo punto de origen se sitúa en la breve mención de Chomsky en *Aspects of the Theory of Syntax* y cuyo mejor representante fue Östen Dahl (1969). Sin embargo, las propuestas de los generativistas fueron poco satisfactorias y apenas tuvieron repercusión en otros estudiosos. A esto hay que añadir una rápida pérdida de interés por estas cuestiones y el consiguiente abandono de la investigación en este campo en los sucesivos modelos desarrollados en el marco generativo.

2. Dos pares de conceptos: tema/rema, información dada/información nueva

Antes de presentar nuestra propia propuesta en este ámbito, nos vemos en la necesidad de delimitar y precisar los conceptos que manejaremos de aquí en adelante, pues, a pesar de la tarea realizada por los autores mencionados en el epígrafe anterior, la confusión conceptual y terminológica que se observa en este ámbito, como en otros muchos de nuestra disciplina, exigen una definición previa de los conceptos de tema y rema, tal y como nosotros los entendemos.

A este respecto, debemos decir que nos consideramos fieles seguidores de la distinción sistematizada por Halliday (1967), según la cual los conceptos de tema y rema son independientes del tipo de información y del co-texto. La intención comunicativa del autor es el único criterio que determina la elección de un elemento como tema de una oración, es decir, como punto de arranque del mensaje. Seguramente, en dicha elección, el autor tendrá en cuenta el proceso de descodificación textual que llevará a cabo el receptor y tratará de facilitar dicha tarea situando en el campo temático elementos que transmitan informaciones que le resulten conocidas, familiares o, al menos, fáciles de procesar. De ahí la frecuente, pero errónea, identificación del tema con la información conocida por el receptor (Daneš, 1974; Gutiérrez Ordóñez, 1997; Bustos Gisbert, 1996, entre otros muchos).

Hay que añadir que los conceptos de tema y rema son válidos estrictamente en el ámbito oracional y que para el estudioso del discurso solo tienen interés los diversos tipos de encadenamientos que se observan entre los temas y los remas de las oraciones sucesivas, según unos patrones de progresión temática ya establecidos por Daneš (1970, 1974; otra propuesta en Bustos Gisbert, 2000).

Por otra parte, el concepto de información conocida nos parece poco adecuado en el estudio de textos cuyos contextos de recepción y de producción son, por lo general, distantes en el tiempo y en el espacio. En muchos casos, el autor no puede tener acceso al conocimiento del mundo de sus receptores. Por ello, es preferible hablar de información dada, es decir, información ya introducida en el texto, independientemente de que el receptor la conozca o no (Allerton, 1978). Toda información que aparezca por primera vez en un texto se considerará información nueva.

La lengua cuenta con numerosos mecanismos que permiten retomar la información ya introducida en sus sucesivas apariciones a lo largo de un texto: desde la mera repetición hasta la sustitución pronominal o léxica pasando por la elipsis (Halliday y Hasan, 1976; Castellà, ²1996; Casado, ²1995; Cuenca, 2001). El estudio de la distribución de la información textual debe tener en cuenta la presencia de todos los elementos lingüísticos que hacen referencia a una misma

entidad textual. El conjunto de estos elementos recibe el nombre de red de correferencia textual.

3. Análisis de la organización informativa en textos del siglo XVII

El trabajo que presentamos aquí se enmarca dentro de un ambicioso proyecto que trata de estudiar la evolución de la organización informativa textual a lo largo de la historia de nuestra lengua. Los textos seleccionados son textos de carácter narrativo, con una intención predominantemente informativa y que aparecen en obras que pueden considerarse “periodísticas”. La primera de estas obras son los *Avisos* (1655-1658) de Jerónimo de Barrionuevo.

«Epicúreo de sotana» (Paz y Melia, [1892] 1968: 9), «clérigo [...] bien informado, pero segundón» (Díez Borque, 1996: 28), Jerónimo de Barrionuevo (1587- 1671?), su vida «agitada, plena de lances y aventuras» (Sáiz, [1983] 1996: 40) y su obra, resumen en sí las de tantos ingenios de la época: fue, en efecto, estudiante en Alcalá y Salamanca, soldado en los Querquenes, clérigo después en Roma y, al fin, tesorero de la iglesia de Sigüenza; comediógrafo mediano, si no mediocre, poeta de vena erótica y burlesca y, para lo que aquí nos interesa, quizá el «periodista más genuino del siglo XVII» (Paz y Melia, [1892] 1968: 12), o, cuando menos, una «gran figura relacionera» (Sáiz, [1983] 1996: 40) del reinado de Felipe IV.

Los *Avisos* de Barrionuevo, recogidos en el ms. autógrafo 2397 (BNM), son una colección de noticias de muy diversa índole, entreveradas de comentarios personales y enviadas con cierta periodicidad por el autor, durante los años de 1654 a 1658, a un anónimo deán de Zaragoza, quien le compensó sus desvelos con pagos en especie y, quizá, con algún tipo de favor eclesiástico. Desde la corte madrileña, Barrionuevo recoge información de primera y segunda mano, baraja testimonios, chismes e información escrita y, guiado por su insaciable curiosidad¹, los articula en breves y compendiosos conjuntos informativos. El deán obtiene así noticia cumplida de la Corte, particularmente útil para «adecuar las conductas a las nuevas inclinaciones o privanzas, criterios que en un sistema tan impregnado de política absoluta era necesario para conservar suertes y dignidades cerca de los poderosos» (Tierno Galván, 1965: 15; *cit.* en Díez Borque, 1996: 22). El fin determina la clase de noticias que se tratan: política nacional e internacional, economía, sucesos, vida cortesana y palaciega, sobre todo. El esquema comunicativo fuerza el anonimato del deán y la forma manuscrita, no impresa, que permite mayores libertades y da cobertura a los más arriesgados juicios personales. La periodicidad (López de Zuazo, 1994: 368), unida a cierta continuidad temática (Saiz, [1983] 1996: 37)², ambas precursoras del periodismo moderno, dan su peculiaridad a este tipo de prosa informativa, que, como dice Díez Borque (1996: 27) «Por una parte,

¹ «[...] le daré desde aquí harto ripio a la mano, con que regale de nuevas a sus amigos y deudas en Zaragoza, que soy curioso, y no hay cosa que se me vaya por alto» (*Avisos*, XIX, tomo I, pág. 69 de la ed. de Paz y Melia); se trata del mismo aviso al que pertenece el segundo fragmento que analizamos aquí. Este tipo de declaraciones advierten, por otro lado, de la posibilidad de un destinatario implícito más amplio, no circunscrito a la mera figura del deán.

² «[...] observamos en Barrionuevo una regularidad [...] que supone, cuando menos, una estrategia informativa, un diseño calculado, que va más allá de la mera comunicación ocasional» (Díez Borque, 1996: 26)

transmite [...] informaciones [...] [;] por otra, valora e interpreta conductas [...], toma postura [...], lo que hace que se aproxime a un periodismo de opinión».

Son sin duda estos inequívocos rasgos protoperiodísticos los que han concedido un lugar propio a Jerónimo de Barrionuevo en las recientes historias de la prensa española (*vid.*, por ejemplo, López de Zuazo (1994) y Sáiz [1983] 1996).

Hemos seleccionado dos textos breves de este autor para mostrar los dos niveles de estructuración de la información textual: la división de las oraciones en campo temático y campo remático y la distribución de la información dada y la información nueva. Para representar estos niveles nos hemos servido de unos gráficos cuyas convenciones pasamos a explicar.

Los textos están divididos en lo que ciertos modelos textuales denominan unidades comunicativas (Petöfi, 1988) que se corresponden básicamente con las estructuras semánticas predicativas. Todo estudio de la progresión temática textual tiene que partir de un análisis previo de la organización semántico-textual del texto. Cada una de las estructuras predicativas con sus argumentos y sus satélites (según la terminología de la gramática funcional de Dik), aparece dividida en un tema y un rema (en ocasiones la partición es más compleja, pero tampoco es este el lugar para ocuparse de esta cuestión). Las unidades comunicativas, que denominaremos aquí unidades temático-remáticas, están separadas entre sí por líneas horizontales. Dentro de cada estructura oracional se ha efectuado una división adicional en elementos temáticos (situados a la izquierda) y elementos remáticos (situados a la derecha). Las conexiones de un tema con el rema de la unidad anterior están señaladas por una serie de símbolos: = para identificación total, ← para indicar la procedencia, es decir, cuando parte del rema pasa a ser tema de la unidad siguiente, ⇔ para indicar una relación de implicación entre el rema y el tema siguiente.

La información nueva aparece en negrita y la información dada en cursiva. Los elementos lingüísticos que hacen referencia a una misma entidad referencial van unidos entre sí por flechas. La distribución de estas flechas a lo largo del texto permite ver cómo la información dada se encuentra tanto en el campo temático como en el remático. En el caso de elementos elípticos, las flechas presentan un trazo discontinuo. El estudio de la red de correferencias es otro de los fenómenos de coherencia textual de que se ocupa el análisis discursivo y que creemos que puede tener gran importancia para el estudio histórico-lingüístico.

En el texto 1, que es el más sencillo, encontramos una articulación del tema y el rema que se corresponde casi exactamente con la distribución de la información dada y la información nueva. Sin embargo, se notan ya algunos desajustes, por ejemplo, la aparición de elementos ya dados en el rema. Solamente es nuevo el tema del primer enunciado, pero el autor ha elegido para comenzar su texto un elemento que pertenece al conocimiento compartido con su interlocutor y, por tanto, fácilmente accesible para este desde un punto de vista cognitivo. De cualquier manera, ya en ese caso tan simple, puede verse la falta de correspondencia entre funciones sintácticas y semánticas y la articulación funcional-comunicativa en tema y rema.

En el texto 2, observamos que la progresión temática se corresponde básicamente con lo que Daneš (1974) llamó progresión hipertemática y que nosotros hemos redenominado progresión hiperremática, porque lo que se expande

no es el tema, sino el rema. El hiperrema es el verbo presentativo *sucedió* y está desarrollado en una serie de verbos que conservan su mismo tiempo verbal: *abrieron, asomóse, llegó, murieron, metieron*³. La acción es el punto de partida para el desarrollo de las principales unidades comunicativas de este texto, el punto de anclaje para presentar al resto de los participantes.

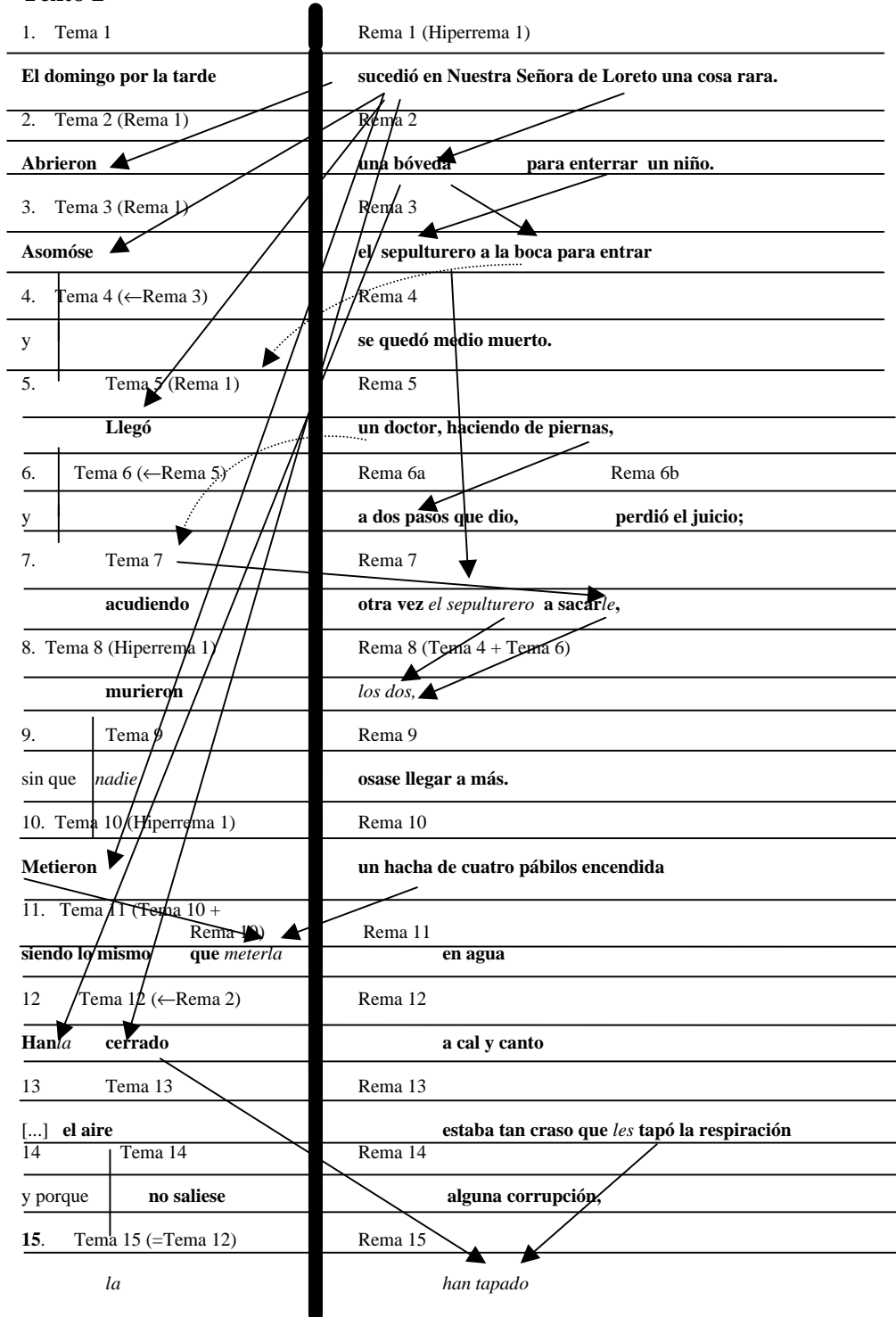
El texto se inicia con una información nueva, pero fácilmente accesible para los lectores: la fecha del acontecimiento. En este texto se observa con claridad que la información dada y el tema no coinciden, no solamente en la primera unidad comunicativa, sino en casi ninguna de las siguientes. También puede observarse que el rema contiene a menudo información dada. Por tanto, el análisis de este texto refuerza nuestra idea de que la progresión temática y la organización informativa no pueden identificarse.

³ No hemos tenido en cuenta una forma verbal impersonal, característica de este autor para introducir la información, *dícese que*, que precedía a la unidad 13. Sin duda, otras conclusiones importantes para la historia del periodismo se pueden extraer observando la progresiva desaparición de las formas impersonales y la importancia creciente que va cobrando la indicación de las fuentes de información

Texto 1

1.	Tema 1	Rema 1
	A Málaga	ha llegado un tramoyista extranjero
2.	Tema 2 (← Rema 1)	Rema 2a Rema 2b
	<i>que</i>	se bebe 300 tazas de agua y echa luego por la boca cuanto le piden: vino tinto, agua de olor, confites, ensalada.
3.	Tema 3	Rema 3
	[Yo]	He visto más de 20 cartas de esto
4.	Tema 4	Rema 4
y	<i>que</i>	viene a Madrid
5.	Tema 5	Rema 5
	<i>donde</i>	todo cabe
6.	Tema 6	Rema 6
		En viéndole
7.	Tema 7	Rema 7
		le he de pedir
8.	Tema 8	Rema 8
		me dé unos doblones
9.	Tema 9 (← Rema 8)	Rema 9
	<i>que</i>	he menester
10.	Tema 10	Rema 10
	<i>que</i>	me harán provecho
11.	Tema 11	Rema 11
aunque		sean pasados por agua y de tramoya
12.	Tema 12	Rema 12
que	<i>aquí</i>	todo pasa.

Texto 2



4. Conclusiones: el estudio diacrónico de la organización informativa textual

Para terminar, señalaremos algunas de las conclusiones extraídas de un análisis comparativo acerca de la organización informativa, en el que se han confrontado los textos de Barrionuevo con otros textos periodístico actuales (la falta de espacio nos impide ofrecer el análisis detallado de estos últimos textos). Las principales diferencias observadas conciernen a los siguientes aspectos:

1. La acumulación de información nueva. En el texto actual se trata de mantener un equilibrio entre la información dada y la nueva. Sin embargo, en el texto del XVII se privilegia la información nueva. Esto indica que para Barrionuevo lo importante es transmitir la información de la manera más rápida y directa, sin preocuparse del seguimiento real del texto por parte de su receptor. Por el contrario, un buen redactor de hoy en día pone especial interés en combinar la información proporcionada con la nueva, desarrollando para ello una estrategia comunicativa que gira en torno a sus lectores potenciales.
2. La estructuración temática-remática. En los textos analizados aquí hay menos correspondencias entre la información dada y el tema. Como hemos señalado, el autor elabora su texto sin una planificación comunicativa. No trata de presentar en primer lugar los contenidos conocidos, lo que facilitaría el acceso cognitivo de su destinatario a la información, sino que mantiene un esquema compositivo en el que las acciones tienen mayor importancia que los actantes, independientemente de si estos son conocidos o no. Por eso, la mayoría de los temas de este texto son acciones desconocidas para el receptor, pero que desarrollan el hiperrema: *Sucedió [...] una cosa rara*. También hay que pensar que los protagonistas son anónimos y de poco interés para el lector (el doctor, el sepulturero). Eso explica que no ocupen nunca (o casi nunca) una posición inicial y la abundancia de formas verbales en 3.^a persona de plural que no designan un agente explícito.

Como conclusión global, debemos decir que la progresión temática y la organización informativa de un texto no pueden identificarse. Mientras la primera se realiza dentro de unos esquemas que se repiten y se combinan dentro de ciertos límites en todos los textos, sin grandes variedades a lo largo de la historia, la segunda ha sufrido importantes alteraciones a medida que el emisor va adquiriendo conciencia de la importancia de hacer llegar su mensaje al destinatario. Frente a una despreocupación por el equilibrio entre los dos tipos de información en los primeros textos de nuestra lengua (aunque este es un campo aún virgen para la investigación), se observa un interés paulatino en la elaboración de este aspecto clave de la estructura textual, que culmina en las manipulaciones informativas de los textos periodísticos actuales y de otros textos cuya intención declarada o encubierta es la persuasión del destinatario.

En nuestro trabajo nos hemos limitado a analizar dos textos de una fase intermedia en la evolución de las estructuras textuales del español: el nacimiento de la crónica periodística a mediados del siglo XVII, pero aún a una distancia de solo dos siglos y medio, ya pueden advertirse importantes diferencias en la articulación de la información textual, como esperamos haber demostrado en esta breve presentación.

Referencias bibliográficas

- ALLERTON, D. J. (1978): «The notion of “givenness” and its relations to presupposition and to theme», *Lingua* 44, 133-168.
- BORREGUERO ZULOAGA, M. (en prensa): «La progresión temática textual: algunas cuestiones pendientes», *Actas del V Congreso de Lingüística General*, Universidad de León.
- BUSTOS GISBERT, J. M. (1996): *La construcción de textos en español*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- BUSTOS GISBERT, J. M. (2000): «Tipología textual y progresión informativa» en J. J. Bustos Tovar, P. Charaudeau, J. L. Girón Alconchel, S. Iglesias Recuero y C. López Alonso (eds.), *Lengua, discurso, texto I*, Madrid, Visor, 1005-1020.
- CASADO VELARDE, M. (1995[1993]): *Introducción a la gramática del texto en español*, Madrid, Arco Libros.
- CASTELLÀ, J. M. (1996[1992]): *De la frase al text. Teories de l'ús lingüístic*, Barcelona, Empúries.
- CUENCA, M. J. (2000): *Comentario de textos: los mecanismos referenciales*, Madrid, Arco Libros.
- DAHL, Ö. (1969): *Topic and Comment: A Study in Russian and General Transformational Grammar*, Göteborg, Acta Universitatis Gothoburgensis, (Slavica Gothoburgensia, 4).
- DANEŠ, F. (1970): «Zur linguistischen Analyse der Textstruktur», *Folia linguistica* 1, 72-78.
- DANEŠ, F. (1974): «Functional sentence perspective and the organization of text» en F. Daneš (ed.), 106-128.
- DANEŠ, F. (ed.) (1974): *Papers on Functional Sentence Perspective*, Prague, Academia, Publishing House of the Czechoslovak Academy of Sciences / The Hague-París, Mouton.
- DÍEZ BORQUE, J. M. (1996): «Estudio preliminar» en J. de Barrionuevo, *Avisos del Madrid de los Austrias (y otras noticias)*, Madrid, Castalia (*Clásicos Madrileños* 11), 11-34.
- DIK, S. (1980): *Studies in Functional Grammar*, London-New York, Academic Press.
- DIK, S. et al. (1981): «On the Typology of Focus Phenomena» en T. Hoekstra et al. (eds.), *Perspectives in Functional Grammar*, Dordrecht, Foris, 41-74.
- DRESSLER, W. (1974): «Funktionelle Satzperspektive und Texttheorie» en F. Daneš (ed.), 87-105.
- FIRBAS, J. (1974): «Some Aspects of the Czechoslovak Approach to Problems of Functional Sentence Perspective» en F. Daneš (ed.), 11-37.
- FIRBAS, J. (1992): *Functional sentence perspective in written and spoken communication*, Cambridge, Cambridge University Press.
- GUTIÉRREZ ORDÓNEZ, S. (1997): *Temas, remas, focos, tópicos y comentarios*, Madrid, Arco Libros.
- HALLIDAY, M. A. K. (1967): «Notes on transitivity and theme», *Journal of Linguistics* 3, 199-244.
- HALLIDAY, M. A. K y HASAN, R. (1976): *Cohesion in English*, London, Longman.
- JIMÉNEZ JULIÁ, T. (1986): *Aproximación a las funciones informativas*, Málaga, Ágora.
- LÓPEZ DE ZUAZO, A. (1994): «La prensa periódica» en H. Escolar (dir.), *Historia ilustrada del libro español. De los incunables al siglo XVIII*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 361-393.
- PAZ Y MELIA, A. (1968[1892]): «Noticia del autor y de sus obras», en J. de Barrionuevo, *Avisos*, Madrid, Atlas (*BAE* 221-222), I, 3-12.

- PETÖFI, J. S. (1988): «La lingua come mezzo di comunicazione scritta: il testo» en J. S. Petöfi y L. Vitacolonna (eds.), *Sistemi segnici e loro uso nella comunicazione umana. 3. La Testologia semiotica e la comunicazione umana multimediale [=Quaderni di Ricerca e Didattica, XVII]*, Macerata, Università di Macerata, 1996.
- SÁIZ, M.^a D. (1996[1983]): *Historia del periodismo en España. 1. Los orígenes. El siglo XVIII*, Madrid, Alianza Editorial (*Alianza Universidad Textos* 64).
- TIERNO GALVÁN, E. (1965): «Introducción» en J. de Pellicer, *Avisos históricos*, Madrid, Taurus.